

El proceso de adaptación

Se podría pensar que al provenir de Arizona los estudiantes podrían adaptarse inmediatamente a la cultura peruana a su llegada. Sin embargo, existen muchas diferencias que van más allá del idioma o las costumbres que deben ser probadas en todo momento. Mario nos habló de sus primeras dificultades: “la ciudad es mucho más grande que Tucson, y todos los lugares se ven repletos de gente, sin embargo el reto me pareció bueno, y lo asumí con mucho entusiasmo”, mencionó. “Creí que sabía suficiente español, pero cada vez que pedía indicaciones por una dirección, notaban que no articulaba bien mi pregunta. Ahora entiendo a los estudiantes hispano-hablantes cuando arriban por primera vez a los Estados Unidos, y ya sé cómo ayudarlos cuando vengan los siguientes”, comentó. Uno de los aspectos que ambos disfrutaron fue aprender sobre los usos y costumbres de la cultura peruana, y en particular saborear la diversidad culinaria. “La variedad de ingredientes y la imaginación para preparar los platos es sorprendente, aunque extrañábamos mucho las tortillas”.

Samantha, que tiene muchos familiares en Bolivia, también pensó que adaptarse sería casi automático. “Si no fuera por la ayuda de mis compañeros de clase, no hubiera logrado aprender tan rápido los términos mineros que se utilizan en el Perú. Aunque ciertos nombres puedan haber sido anglicismos del siglo pasado, otros términos provienen del quechua o el español antiguo, y esos fueron más difíciles de memorizar o asociar con algo que conociéramos desde antes”.

Para Mario, la actividad extracurricular que más disfrutó fue el fútbol, palabra que le costó aprender a pronunciar, y que es un deporte completamente distinto a la manera como se juega el “soccer” intramural en las Universidades de los Estados Unidos. “Creo que algo que aprendí es que es mejor mirar toda la cancha primero y soltar la pelota a tiempo si un compañero está en posición de hacer gol y celebrar luego el triunfo de todos como un solo equipo”, añadió.

Gráfico N° 1:
Estudiantes peruanos e internacionales en visita de campo a las Lomas de Lachay.



Un primer viaje de campo a las Lomas de Lachay (Gráfico N°1) con los estudiantes de Geología contribuyó a que conozcan los interesantes fenómenos ecológicos de esta singular Reserva Nacional, y su relación con la minería, la pesca y la producción agrícola. “Comprendimos la importancia de los ecosistemas y las actividades productivas de un solo vistazo”, comentó. Con todo, vencer estas dificultades menores fue para ambos una etapa corta y sumamente divertida, lo que les permitió asimilar rápidamente los variados matices culturales peruanos y enfocarse mejor en sus estudios. Todos los cursos llevados durante el semestre de intercambio son validados en su universidad de origen.

Beneficios para los peruanos

Los visitantes de la UA tuvieron la ocasión de participar en diversos eventos culturales, educativos y sociales. Samantha nos comenta que durante su estadía hizo muchos amigos, con los cuales quedará conectada no solamente para fortalecer sus lazos personales sino para encaminar sus intereses de estudios de postgrado, participación en conferencias y futura colaboración profesional. Ella, además, logró explicarles las ventajas de participar en el programa de intercambio estudiantil como una vía para crecer en forma integral. No faltaron las oportunidades de participar en actividades deportivas como la tradicional Semana de Ingeniería, una muy interesante visita a CETEMIN, y un “espectacular viaje de aprendizaje total” (palabras de Mario Muñoz) a la Mina San Cristóbal de la compañía Volcan (Gráfico N°2), y la mina Bayóvar, de Vale – Miski Mayo.

Gráfico N° 2:
Visita de campo a la Mina San Cristóbal.



También aprovecharon la ocasión para escaparse algunos fines de semana para conocer los atractivos turísticos e históricos del Perú. Estos incluyeron el Cerro San Cristóbal, las Catacumbas de San Francisco, una caminata a San Jerónimo de Surco, las ruinas de Caral, las playas de Paracas, Cuzco, con una